

**Pedagogía mesoaxiológica y concepto de educación.**

*Autor:* José Manuel Touriñán López

*Editorial:* Andavira Editora

*Año de Publicación:* 2015

*Número de páginas:* 382

*ISBN:* 978-84-8408-796-0

La multiplicidad y heterogeneidad de ámbitos, instituciones y fines educativos en una sociedad en cambio y globalizada, tan compleja y poliédrica como la actual, ha hecho de la educación un proceso sin límites de edad ni de espacio. La necesidad permanente de formación, de adaptación, de aprendizaje de nuevos contenidos, replantea a la Teoría de la Educación un amplísimo campo de investigación y de análisis que se expande, metodológica y temáticamente, en direcciones diversas y múltiples, en respuesta siempre a la consideración del fenómeno educativo como algo intrincado, complejo y multidimensional.

No parece sorprendernos que la educación sea un fenómeno realmente complejo, sobre todo si estimamos que, sin duda, su buen y adecuado funcionamiento es absolutamente imprescindible para el buen desarrollo de la sociedad. Por otro lado, sin necesidad de hipérbolo alguna, nadie puede poner en duda la importancia social y personal de la tarea de educar; de ahí que resulte decisiva la preparación para ejercer las funciones de educador y la consideración de la actitud adecuada para realizarlas.

En este sentido, es bienvenida la obra del profesor Manuel Touriñán, en la que, una vez más, plantea una acertada revisión del concepto de educación de manera brillante, al tiempo que da respuesta a cuestiones de máxima actualidad (educación en valores, relación educativa, función pedagógica, educación intercultural, cooperación para el desarrollo, sostenibilidad, consumo y emprendimiento, entre otros). Se trata de una temática en la que ha trabajado y está trabajando tanto en su desarrollo teórico como empírico: clarifica términos, construye teoría (genera conocimiento) y competencia práctica en la acción pedagógica.

La obra se construye sobre los postulados de otra anterior: *Dónde está la educación: actividad común interna y elementos estructurales de la intervención* (2014); y en ambas el autor se sitúa en el contexto de la realidad educativa más actual e inmediata. No en balde la educación forma parte ineludible de nuestras vidas y hace que más de una vez nos podamos preguntar cómo se justifica que un determinado acontecimiento o una determinada acción sean un acto, un hecho o un momento educativo. Estamos, sin duda, interesados en mejorar nuestro modo de conocer y de actuar, y hasta anhelamos saber qué significa y por qué hacemos lo que hacemos.

Como principio que orienta este libro, el autor plantea la necesidad de apreciar el significado de educación en sus rasgos determinantes y de asumir el compromiso de la función pedagógica y de la Pedagogía en las finalidades de la educación. Educar, que no enseñar, utilizando las áreas de experiencia cultural y las formas de expresión para generar una experiencia axiológica de valor educativo.

La Pedagogía mesoaxiológica, concepto central que ilustra el título de estas páginas, transforma un contenido de área cultural en ámbito de educación. El postulado básico del libro afirma y prueba que no es lo mismo “saber Historia”, “enseñar Historia” y “educar con la Historia”. Sólo en el último caso, la Historia, entendida como una materia del área cultural que forma parte de la arquitectura curricular del sistema educativo, se convierte en ámbito de educación y, por ende, en instrumento y meta de la intervención pedagógica. Consecuentemente, en toda intervención pedagógica, respecto de un área cultural que se convierte en instrumento y meta de la educación, hay competencia pedagógica para intervenir, dominio del medio o ámbito de educación y educación en valores relativos al medio o ámbito de educación en que se ha convertido el área cultural con la que se educa; es decir, hay competencia pedagógica para justificar transformar el área cultural en ámbito de educación. El reto planteado por el profesor Touriñán es usar la experiencia axiológica específica, vinculándola a cada área de experiencia cultural para transformarla en instrumento de construcción de uno mismo y mejorar el desarrollo de cada educando. Desde esta perspectiva, las disciplinas son, pues, lugares privilegiados para la apropiación de los valores de la educación, si se reconstruyen como ámbito. Contribuir a construir esta opción exige integrar los rasgos propios del significado de educación en la orientación formativa temporal para la condición humana individual, social, histórica y de especie, desde la arquitectura curricular.

Las páginas de este interesante trabajo están centradas en realizar una propuesta que permita identificar cada vez mejor en educación el valor formativo de cada área de experiencia cultural: en primer lugar, como *educación común* (ámbito general de educación que aporta valores educativos comunes vinculados al carácter y al sentido propios de la educación igual que cualquier otra área de experiencia); en segundo lugar, como *educación específica vinculada al área* (ámbito de educación general que aporta valores educativos específicos vinculados al sentido conceptual propio del área de experiencia) y, por último, como *educación especializada en el área cultural* (ámbito profesional y vocacional que aporta valores educativos especializados en el desarrollo profesional y vocacional desde el conocimiento teórico, tecnológico y práctico del área).

El libro se ordena en ocho capítulos. En *el primero*, se aborda un análisis conceptual de los términos del discurso pedagógico, más allá de la perspectiva etimológica y de la concepción antinómica de la educación, para llegar a definir los rasgos propios y reales de la educación y entenderlos en su funcionamiento. El *segundo*, está dedicado a la relación educativa, un concepto con significado propio vinculado al carácter de la educación y vinculada a la educación de la libertad y a la educación en valores. El *tercer capítulo* aborda la educación intercultural como una respuesta de cualificación del significado de educación vinculada al sentido de la educación, atendiendo a la categoría conceptual y lógica de género. El *cuarto capítulo* tiene como objetivo la formación de criterio sobre el concepto y significado de la educación y la importancia de la Pedagogía en la construcción de ámbitos educativos, para establecer una aproximación a las áreas culturales en tanto que componentes de cada ámbito de educación. Desde los postulados de la Pedagogía mesoaxiológica, cada

área cultural tiene que ser valorada como educación y construida como ámbito educativo. En el *quinto*, se señala el valor de la educación para el desarrollo de los pueblos: un escalón educativo para la convivencia ciudadana planetaria y una orientación formativa temporal necesaria, entendida como una nueva dimensión del desarrollo cívico. El *capítulo sexto* se centra en la función pedagógica, en la defensa del carácter especializado de la educación y, como consecuencia, en la necesidad de que ese conocimiento especializado se considere en todas sus dimensiones al establecer la competencia profesional de los especialistas en funciones pedagógicas (la defensa de defender identidad, diversidad, especificidad y complementariedad en las funciones pedagógicas). En el *séptimo capítulo*, la Pedagogía se especifica necesariamente como pedagogía mesoaxiológica porque le corresponde valorar cada área cultural como educación y construirla como medio valorado, es decir, como “*ámbito de educación*”; por eso la *Pedagogía es Mesoaxiológica*, doblemente mediada: *mediada* (relativa al medio o ámbito de educación que se construye) y *mediada* (relativa a los instrumentos o medios que se crean y usan en cada ámbito como elementos de la intervención). Finalmente, el *capítulo octavo* constituye una aplicación de lo aportado en páginas anteriores, presenta la educación artística como ámbito de educación para ver cómo se construye la relación artes-educación desde la Pedagogía. La clave es entender que el primer paso de educar con las Artes es asumir que el significado educación común artística utilizarlas para desarrollar los valores derivados del carácter y sentido inherentes al significado del concepto de educación y utilizarlas para generar en los educandos destrezas, hábitos, actitudes, conocimientos y competencias que los capaciten para decidir y realizar su proyecto de vida personal y construirse a sí mismos; sin perjuicio, además, de abordar las Artes como manifestación de nuestra creatividad cultural -una tarea que requiere considerar además la educación específica artística y la educación especializada artística-.

El libro está destinado a los profesionales e investigadores de la Pedagogía y de la educación, tanto para un valioso y fundamentado conocimiento de éstas como para la intervención pedagógica que se desarrolla en la tarea educativa. Para los estudiantes será también una obra que les ayudará a lo largo de su proceso formativo y, más tarde, en su ejercicio profesional.

Tenemos ante nosotros, en suma, unas páginas sugerentes y de acendrado interés para quienes sentimos la necesidad de nuevos planteamientos en educación y del gran valor que ésta tiene en los tiempos, nada fáciles, por los que estamos transitando. Obras como éstas coadyuvan a la adquisición de una buena base conceptual, sólida y fundamentada, en este campo y constituyen, tanto una guía y un apoyo para el profesorado de cualquier nivel, como una valiosa aportación para quienes, preocupados por el hecho educativo, quieran o se animen a reflexionar sobre la educación y sobre la propia tarea educadora en un mundo de claroscuros como éste en el que estamos y en un tiempo como el nuestro que despierta tantas y tantas expectativas, pero que aporta tan pocas y tan escasas certezas y genera tantas y tan grandes incertidumbres.

Susana Torío López  
Universidad de Oviedo